

"AUTO-RETRATO."  
CUADRO DE HERNAN GEDOVIVS.

## CAPITULO LIII.

### Mejoras en los puertos.

Hace escasamente veinte años no había en México puerto alguno que tuviese las facilidades convenientes, esto es, en el cual los grandes vapores pudiesen entrar hasta la orilla del muelle para la descarga de sus mercancías sin necesitar la ayuda de barcas alijadoras. Pero de entonces acá el Gobierno ha invertido millones de pesos en mejoras en las bahías, resultando que tanto en las costas del Golfo de México como en las del Océano Pacífico se cuenta ya con excelentes puertos, y aún se proyecta la adaptación de otros en los que se invertirán otros varios millones de pesos, á fin de llevar á realización el programa para la mejora de los puertos del Golfo y del Pacífico.

No hace aún muchos años los buques transatlánticos, arribaban á Veracruz exactamente en la misma forma en que lo hicieron las naves que trajeron á los primeros aventureros españoles, lanzando sus anclas en las arenas de "Villa Rica," en preparación para principiar la jornada de la conquista que terminó con la caída del imperio de los Moctezumas.

Es verdad que antes de esas obras, ya mucho se había hecho en trabajos de construcción de muelles, almacenes y comodidades para el atraque de botes pequeños; pero la bahía continuó siendo insalubre, peligrosa y deficiente en extremo durante los trescientos años de la dominación española.

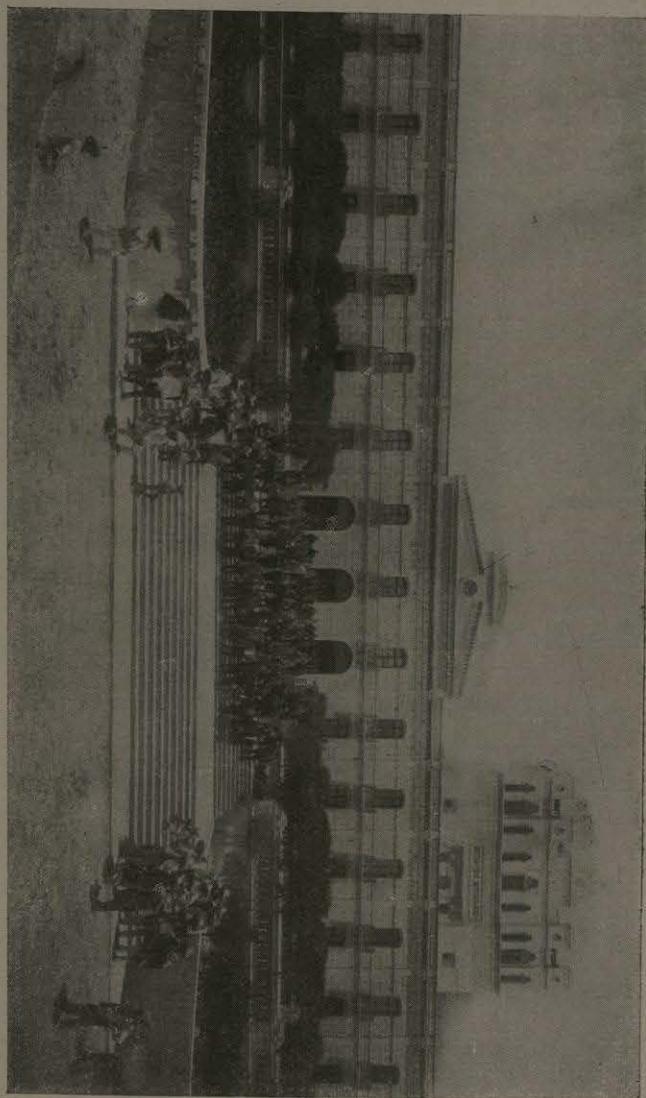
Hasta la época del advenimiento del Gobierno de Díaz, los jefes y árbitros de los destinos de la República, habían estado demasiado ocupados en sus reyertas civiles y políticas para prestar atención á asuntos para ellos de tan poca importancia como mejoras en los puertos. Entretanto los buques oceánicos, aumentando cada vez más en tamaño é impor-

tancia, se vieron al fin forzados á lanzar sus áncoras en alta mar, cada vez más y más lejos de la bahía, pues su mayor calado exigía un fondo de agua más profundo.

Lo mismo que de Veracruz puede decirse de todos los otros puertos de las costas mexicanas. Algunos disponían de mayores facilidades naturales que el puerto principal del Golfo; pero todos exigían la inversión de largas sumas á fin de adaptarlos al creciente movimiento marítimo mercantil que año tras año prosiguió acentuándose en la República como resultado de la política del Gobierno mexicano para impulsar la industria y el comercio del país. Como las bahías más importantes se hallaban en condiciones naturalmente inadecuadas, ó bien obstruidas por grandes barras de arena, el mejorarlas hasta el punto de hacerlas comercialmente útiles conforme á la demanda, siempre en aumento, de las actividades de la República, requería gastos tan considerables, que cualquiera otro gobierno, aún más emprendedor que el de México, habría vacilado en acometer tan aventurada empresa. Pero la administración, durante veinte años, ha conservado la más completa fe en el futuro del país, y por lo tanto fué resuelta la ejecución de mejoras en las bahías de mayor importancia comercial; y el aumento en los negocios que trajo consigo la adaptación de los primeros puertos y el ensanche de cada ramo industrial producido por el más sólido crédito del Gobierno, permitieron á éste extender sus energías y ampliar su campo de acción.

El primer puerto que recibió el beneficio de la sabia política del Gobierno fué Veracruz, en cuyas obras han sido gastados cuarenta millones de pesos. Al presente pueden penetrar á la bahía y anclar á lo largo del muelle, navíos con calado de veinticuatro pies. La bahía y curso de los buques están bien alumbrados y siempre hay á mano pilotos para guiar las embarcaciones en su entrada al puerto. Este puede acomodar perfectamente todo el transporte mercante susceptible de llegar allí por muchos años futu-

INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO.—PACHUCA, HIDALGO.



ros. Cuenta con diques flotantes, talleres de reparación, almacenes y todas las facilidades de un gran puerto moderno. El puerto de Veracruz tiene derecho á ser considerado el primero de la República.

A la terminación de los trabajos emprendidos en los dos puertos que forman las estaciones terminales del Ferrocarril de Tehuantepec, ó sean: Puerto México y Salina Cruz, se habrá gastado en ellos una suma, probablemente mayor que en Veracruz. Estos puertos son ya de gran importancia comercial por razón de formar los puntos terminales de la ruta transcontinental á través del Istmo de Tehuantepec, y esa importancia crece firme y rápidamente.

Puerto México, también conocido con el nombre de Coatzacoalcos, es una hermosa bahía natural, formada por la desembocadura del río Coatzacoalcos, que tiene una profundidad suficiente para dar cabida á navíos con treinta pies de calado. Cuando todas las mejoras emprendidas se hayan terminado, tendrá cerca de una milla en muelles, en adición á la facilidad que existe para el anclaje hasta cerca de una milla río arriba.

Salina Cruz es un puerto natural situado en la costa del Pacífico, distante sólo 192 millas de Puerto México, con el cual está ligado por el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, uno de los ferrocarriles mejor construidos de la República y que en su tramo transporta más flete que ningún otro de México. La bahía exterior mide sesenta hectáreas. Hay además otra bahía interior, con una profundidad de cerca de 30 pies, que mide 1,040 metros de largo por 240 metros de ancho. Navíos oceánicos descargan ya sus fletes en los muelles, donde grúas modernas de vapor facilitan la carga y descarga. Amplios atracaderos y almacenes marcan sus líneas en la bahía y existe allí un excelente dique seco, de 30 pies de fondo en baja marea para permitir la reparación de embarcaciones, en caso necesario. Tanto Puerto México como Salina Cruz están provistos de muy buen alumbrado en toda la extensión de las bahías y los

poderosos fanales de los faros, señalan la situación de ambas. La luz del faro de la bahía interna, situado en las alturas del "Morro," puede distinguirse á más de 20 millas de distancia en alta mar.

El último de los puertos, Mazatlán, situado en el Estado de Sinaloa, pronto será una de las más hermosas bahías de la República. Este puerto siempre ha tenido muchas facilidades naturales; pero se hallaba obstruido por una barra de arena en la boca del río del mismo nombre, la que impedía el paso á los buques de gran tamaño, excepto en la alta marea. Pero las mejoras ya proyectadas comprenden la remoción de esa barra y la construcción de extensas obras para impedir una irrupción posterior de arena. Además, la bahía será provista de todos los elementos modernos con que se ha dotado á los demás puertos que el Gobierno ha reconstruido en los doce últimos años.

La importancia de las mejoras en los puertos no puede ser exagerada, pues por ellas se ha estimulado el tráfico marítimo en todos sentidos y han hecho posible para los ferrocarriles el acrecentar materialmente sus entradas. También han impulsado el comercio y movimiento mercantil en toda la República; pero no sólo estriba su importancia en lo que han hecho, sino en lo que tornarán posible hacer en el porvenir. Existen ahora, tanto en las costas del Golfo mexicano como en las del Pacífico, puertos capaces de alojar á los más grandes vapores oceánicos, los que pueden desembarcar sus pasajeros á orilla de los muelles. Esto significa un vasto aumento actual y futuro del tráfico marítimo. Aún cuando han sido grandes las sumas gastadas para mejorar los puertos de México, el aumento en los negocios producido en toda la República como una consecuencia de esas obras, compensa y retorna rápidamente el dinero invertido. El aumento de los ingresos por derechos de puerto, es también un espléndido producto del capital invertido.

Pero además del aumento real en los derechos de

puerto y el estímulo del comercio marítimo, debe también tomarse en cuenta la influencia de los puertos sobre la actividad industrial y mercantil del país en general, cuya influencia ha sido notable y promete acrecentar constantemente su importancia en el futuro.

Un diario prominente de México, expresó hace algunos años, cuando se discutía la cuestión de mejoras en los puertos, que era inversión segura la que se confiaba al futuro de México, con sus vastos recursos sin desarrollar y la actividad perceptible en todas las líneas de negocios en todas las comarcas de su territorio. El Gobierno mexicano, en los últimos treinta años, ha estado siempre dispuesto á confiar en el futuro del país y á esta fe se debe la sucesión de mejoras que han marcado la administración de Díaz, de las cuales no son las menores las obras en los puertos ya terminadas, en actual prosecución y á punto de terminarse ó las que se completen en el futuro.